

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Fernández-Monzón Altolaguirre, Manuel; Mata, Santiago, *El sueño de la transición. Los militares y los servicios de inteligencia que la hicieron posible*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014

(Ignacio Olábarri)

pp. 295-298



Universidad
de Navarra

Fernández-Monzón Altolaquirre, Manuel; Mata, Santiago, *El sueño de la transición. Los militares y los servicios de inteligencia que la hicieron posible*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014. ISBN: 978-84-9060-183-9.

Presentación. Capítulo 1. Así nació nuestro servicio de inteligencia. Capítulo 2. Carrero Blanco, líder de la Pretransición. Capítulo 3. Arias Navarro y el fin del franquismo. Capítulo 4. Suárez, un hombre con suerte política. Capítulo 5. De la Constitución a la patochada de Tejero. Cronología de la Transición. Bibliografía citada. Índice onomástico.

En el amplio caudal de los testimonios y los estudios sobre la transición del franquismo a la democracia, son pocos los libros que conozco dedicados a tratar del papel que jugaron en dicho proceso los servicios de inteligencia militares. Además de las dos importantes obras de Juan María de Peñaranda —*Desde el corazón del CESID*, Barcelona, Espasa, 2012, y *Los Servicios Secretos de Carrero Blanco. Los orígenes del CNI*, Barcelona, Espasa, 2015 —, la otra aportación de un militar al asunto es la de Manuel Fernández-Monzón, que ha contado con el asesoramiento y la ayuda del historiador Santiago Mata.

Sin embargo, es el testimonio personal, las «Notas de Actualidad» y los juicios de Fernández-Monzón, quien ingresó en el recién creado Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno en 1972, el núcleo de este libro. Basta con consultar la relación bibliográfica que aparece al final del libro para constatar que este no es un estudio académico sobre la Transición. Por otra parte, la obra carece de aparato crítico y sólo se reproduce (fotografiado) un documento inédito: el informe «Necesidad y esquema de organización para un “Sistema Nacional de Inteligencia”», escrito por el autor por encargo del ministro de Defensa, Alberto Oliart, en abril de 1981.

Es verdad, con todo, que en el libro aparecen realidades hasta ahora poco conocidas: así, «la principal sociedad que utilizamos los militares para reunirnos con los políticos fue PROMESA (Promotora de Estudios S.A.) en la época previa al asociacionismo político» (p. 58) o las “operaciones militares” de la Transición, llamadas “Diana”, “Lucero”, “Alborada”, “Reforma” “Dentro”, “Vertebración del Estado” —que salió como un tiro (72)— e “Históricos” —que no se ha hecho en absoluto, y que consistía en (...) hacer un pacto de las fuerzas políticas, sociales y sindicales con las llamadas instituciones históricas: la corona, las Fuerzas Armadas y la Iglesia. No se hizo jamás y las consecuencias las estamos viviendo» (p. 73).

La tesis principal del libro aparece nítidamente reflejada en su «Presentación». Merece la pena citar literalmente los primeros párrafos de la misma porque, en buena medida, sintetizan el mensaje de Fernández-Monzón:

RECENSIONES

«Desaparecidos de la escena pública Su Majestad el rey don Juan Carlos y el expresidente Adolfo Suárez, el primero por renuncia voluntaria del trono y el segundo por fallecimiento, parece llegado el momento oportuno de acotar y puntualizar la actuación de ambos en la ejecución de la Transición del franquismo a la democracia, que fue brillante pero en cuya previsión, preparación y diseño al mayor detalle, desde cuatro años antes, nada tuvieron que ver.

Fueron otros, en el largo periodo de la Pretransición, los que abordaron tan trascendental tarea y la ofrecieron a los protagonistas ejecutores, don Juan Carlos y Suárez, bajo la batuta de Torcuato Fernández Miranda. Tal labor fue llevada a término por el Servicio Central de Documentación (SECED) de la Presidencia del Gobierno, con la cooperación de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y de la República Federal de Alemania, bajo las instrucciones de la Secretaría de Estado de Estados Unidos y la Presidencia de la República Federal Alemana.

Este acotamiento y puntualización, sin el menor desdoro para la tarea ejecutiva de don Juan Carlos y Adolfo Suárez, pretende constituir un homenaje a los militares que, en la sombra difícil y complicada del CESED, llevaron adelante la gigantesca tarea de la preparación y diseño de la Transición, haciendo imperar el cambio por la vía de la reforma, frente a la pretensión rupturista de las fuerzas políticas izquierdistas, y la no menos delicada labor de ir concienciando a los líderes y «prelíderes» de las fuerzas políticas y sociales, legales y por legalizar, de lo mismo: la conveniencia de la reforma en lugar de la ruptura.

Aquel puñado de hombres en la sombra fue el primero en comprender, de la mano de Estados Unidos, que la continuidad del régimen franquista, encabezada por el rey Juan Carlos, era imposible y que de igual modo debía hacerse imposible que el cambio necesario se hiciera a través de una ruptura violenta y derroadora del régimen franquista. Para ello, hubieron de enfrentarse a las dificultades de comprensión de todos, y sobre todo de la superioridad militar, tan importante e influyente por entonces.

Este libro, pues, pretende ser un homenaje a aquellos hombres en la sombra, cuyo nombre nadie conoce ni conocerá, capaces de enfrentarse a todo para hacer entender la necesidad de la transformación del Estado, cuidadosamente preparada» (pp. 14-15).

En realidad, algunos de dichos nombres aparecen en este libro, y varios más en el publicado en 2015 por Peñaranda; pero la parte principal de *El sueño de la Transición*, después de un primer capítulo de carácter introductorio, la constituye –repito– la publicación de amplios extractos de las «Notas de Actualidad» que el propio Fernández-Monzón escribió entre 1976 y 1981, fecha en

RECENSIONES

que el autor principal del libro decide concluir su análisis, si bien, en las páginas finales del libro, y de algún modo a través de juicios no siempre fáciles de interpretar a lo largo de toda la obra, se perciben nítidamente sus opiniones sobre sucesos posteriores a la «patochada» de golpe de Tejero e incluso sobre la encrucijada actual de España.

También merece la pena reseñar la «filosofía de la historia de España» del autor, que no es fácil saber hasta qué punto es únicamente un punto de vista personal o es compartida por la generalidad de los militares de su generación, que el autor se apresura a distinguir de la formada por quienes protagonizaron la guerra civil, y que, a mi juicio, no se aleja mucho de la filosofía tradicionalista de la historia de España. Reproduzco tres párrafos del texto por su interés testimonial:

“Frente al empuje con el que los españoles se atrevieron a afirmar y luchar por su independencia contra un enemigo como el islam, al que en el resto del mundo puede decirse que nadie ha vencido, y con el que posteriormente se atrevieron a exportar sus valores, descubriendo, conquistando, evangelizando y culturizando América y las Filipinas, desde mediados del siglo XVII —coincidiendo a la vez con el fin de la reunificación con Portugal, la derrota en la Guerra de los Treinta Años y el final de nuestro Siglo de Oro—, los españoles pierden después la fe en sí mismos —probablemente porque la han perdido en Dios—, piensan que “Europa” tiene razón y que hemos de dejarnos enseñar por ellos, por esa ilustración bárbara que acabaría jaleando el rechinar de las guillotinas, por esa modernidad europea que en el siglo XIX daría luz a los totalitarismos y en el XX a las más sangrientas guerras.

Aunque la cuestión requiera un estudio más complejo, probablemente estos hechos no son manifestaciones de nuestra decadencia, sino la causa. La consecuencia es que solo los militares —en líneas generales, claro— han conservado esos valores que hicieron grande a España, mientras los políticos a los que podríamos llamar de derecha —por suponer, que ya es mucho, que comparten al menos una pequeña parte de los valores de la cultura española— por su falta de convencimiento, o bien se esconden detrás de los militares, o bien, si se ven obligados a actuar, ocultan sus intenciones bajo apariencias de izquierdismo, es decir, de no creer en nada más allá de la satisfacción de los impulsos evidentes de la vitalidad, no diría ya humana, sino animal.

Naturalmente, no es que los militares hayan sido los únicos, pero sí los más valerosos a la hora de mantener, y ello aun solo en ocasiones —porque en las últimas cuatro décadas también ellos han renegado de esa supuesta misión—, los valores españoles, al menos en situaciones críticas, en las que por cierto el pueblo español ha sido capaz de despertar de su

RECENSIONES

letargo para encuadrarse a las órdenes de los militares y dar su sangre por defender al menos la vida nacional cuando estaba a punto de extinguirse» (pp. 344-345).

El último párrafo del libro es muy ilustrativo del punto de vista de Fernández-Monzón: «La Transición (...) dista de ser un proceso transparente. Me ha parecido casi hasta sacrilego en aspectos como el de liquidar a toda una generación y hacer de tenientes generales. Y era de esperar que esa juventud comiera locuras. Por eso Adolfo Suárez, con todos esos arribistas que le rodeaban, todos esos trepas jóvenes, Ordóñez, Garrigues, Herrero de Miñón, Alzaga, Landelino Lavilla, al crear UCD, aplastó a Alianza Popular, a la derecha, que a fin de cuentas se dejaba. Pero intentaron también aplastar a la izquierda, y no se dejó» (p. 353).

Sin embargo, en sus «Notas» el autor hace afirmaciones que contradicen muchas veces dichas conclusiones. Por poner un solo ejemplo, el 20 de enero de 1981 escribe que «la crisis del PSOE era mayor que la de UCD» (p. 313) y que «UCD es el gran invento, la gran creación burguesa de la Transición y de la nueva democracia española» (p. 315).

El principal valor de este libro es la publicación de las «Notas de Actualidad» que elaboró el autor entre 1976 y 1981 y que se distribuían a —e influían en— los principales políticos de la Transición; su mayor demérito, el que ni siquiera se intenta ilustrar o cuestionar esas notas a la luz de los numerosos testimonios y estudios sobre la Transición, sus principales actores y episodios. La reivindicación del papel de los militares durante la Transición es, con todo, una aportación interesante del testimonio de Fernández-Monzón, como lo es de los libros, citados al comienzo, de Juan de Peñaranda.

Manuel Fernández-Monzón Altolaguirre (Madrid, 1934) es general de Brigada de Infantería en la reserva y este es su primer libro. Santiago Mata (Valladolid, 1965), doctor en Historia y licenciado en Periodismo, ha escrito *El hombre que demostró el cristianismo: Ramón Lull* (2006), *El tren de la muerte* (2011) y *Holocausto católico: los mártires de la Guerra Civil* (2013).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra